

LA RAZON

BUENOS AIRES

13 AGO 1980

Yvonne Furneaux.

Una Graciosa Versión de Plauto Presentó el Teatro de Turín

EN los años en que Plauto escribió sus obras de teatro (siglo II antes de Cristo), la suerte de un autor dependía estrictamente del favor inmediato del gran público. No había círculos selectos que posibilitaran la existencia de un tipo de teatro ajeno a las predilecciones del espectador netamente popular. De ahí su sentido elemental y el afán por emplear recursos que halagan los instintos primarios del público. El gran aporte de Plauto consistió en haber conseguido precisar aun dentro de esa exigencia un material satírico que constituye el precedente indirecto de la comedia de caracteres. A un actor de nuestros días representar una obra plautina le impone una doble dificultad: encontrar los equivalentes modernos que identifiquen formalmente el estilo de interpretación original (propicio siempre a la procacidad), y divertir con los mismos al espectador de nuestro tiempo. El Teatro de Turín cumplió ampliamente con ese doble cometido en su versión de "Miles Gloriosus". En esta obra Plauto definió un tipo de ridículo: el del militar torpe de entendimiento y jactancioso.

Giovanni Poli adaptó el texto original —resumiéndolo considerablemente— y puso el espectáculo en escena. Sin excen-tricidades y valorizando las sencillas situaciones mediante un juego de variados movimientos, maquillaje y caracterizaciones muy armónico, ubicó a la pieza de Plauto en una perspectiva histórica acorde perfectamente con la sensibilidad de nuestros días. "Miles gloriosus" hizo reír francamente a los espectadores del Odeón y demostró hasta qué punto el teatro clásico tiene mayor afinidad con una forma expresiva vital y entusiasta, que con las estériles reducciones escolásticas.

Las interpretaciones de Franco Passatore, Gastone Bartolucci, Gina Sanmarco y Edda Albertini fueron ejemplares.

El espectáculo se completó con la versión de "L'Olimpia", de Giovanni della Porta —uno de los últimos autores que cultivaron orgánicamente la comedia del arte— también adaptada por Giovanni Poli. Este concibió el espectáculo con un sentido casi pictórico. Sin embargo recurrió a sucintos efectos plásticos. El juego de los actores, similar en su composición al de fugaces estampas, resultó brillante y cómico. La pieza se apoya en algunos de los episodios que posibilitaron las múltiples variaciones y equívocos improvisados de la "comedia dell'arte". Amantes dispuestos a cualquier resolución, nobles presuntuosos y cobardes, hijos de familia cautivos de los turcos, se reemplazan en la historia como parte de una convención reconocida por todos. Lo que cuenta es el dinamismo y las consecuencias escénicas que los actores extraen de ese juego. Pieró Butarelli, en el voraz personaje de Mastica, halla campo propicio para su dinamismo y compone un tipo eficaz desde el punto de vista humorístico. Es asimismo excelente el trabajo aparentemente superficial de Franco Parenti. Probablemente uno de los hallazgos más felices de la versión está constituido por la graciosa pareja de harapientos que representan al honorable jefe familiar y a su hijo que retornan del cautiverio.